

Teresa de «Clarín» a la luz de la crítica catalana

Blanca Miñand

«Cuando publique mis obras completas, al lado de La Regenta, El Señor, Su único hijo, Doña Berta que han merecido al público, al gran público, dentro y fuera de España, algo más que silbidos, irá Teresa; sin avergonzarse; segura de llevar dentro de sí una vibración de realidad sentida y creo que expresada».

Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 13-IV-1895

La crítica universitaria¹ ha descrito ya con gran precisión y lucidez la gestación, el estreno e inmediata recepción crítica del «ensayo dramático» de Leopoldo Alas, *Teresa*, en el ámbito madrileño. Tal como se desprende de los mencionados estudios «la acogida de la obra –tanto por el público como por la crítica periodística– fue, en líneas generales, muy negativa»². Sin embargo, el drama conoció otras representaciones que suscitaron asimismo gran polémica y los más dispares juicios críticos. Tal fue el caso del estreno de la obra en Barcelona el 15 de junio de 1895. La descripción y análisis de la valoración realizada por los diversos sectores de la sociedad barcelonesa y de la crítica catalana contemporánea –faceta no atendida hasta el momento– será el objetivo primordial del presente artículo. Y ello en la línea iniciada por Adolfo Sotelo Vázquez quien, en sucesivos trabajos³ ha ido llamando la atención y desentrañando las imbricadas y fecundas relaciones que se establecen entre intelectuales y escritores catalanes y la literatura española en las últimas décadas del siglo XIX.

Diversos son los momentos que pueden señalarse en la valoración del drama clariniano por parte de la crítica catalana. La reflexión de ésta en

¹ Nos referimos a los estudios de J. M. Martínez Cacheva, «Noticia del estreno de *Teresa* (ensayo dramático en un acto y en prosa, original de D. Leopoldo Alas, 1895) y de algunas críticas periodísticas», *Archivum* XIX (1969), pp. 243-273 y a la «Introducción biográfica y crítica» de Leonardo Romero que precede a su excelente edición del drama: L. Romero (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín», Teresa*. Avencilla. El hombre de los estrenos, Madrid, Castalia, 1981.

² L. Romero, opus. cit., p. 25.

³ Entre ellos merecen destacarse el interesante volumen Adolfo Sotelo Vázquez, *Leopoldo Alas y el fin de siglo*, Barcelona, PPU, 1988 y el artículo «Leopoldo Alas «Clarín» y la literatura catalana finisecular», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 26 (julio 1997), pp. 49-64.

torno a *Teresa* se inicia tras la edición impresa del «ensayo dramático» que ve la luz pocos días después de su fallido estreno en Madrid (20-III-1895) y alcanza su punto álgido –por la intensidad e interés que reviste el debate crítico– unos meses más tarde, a raíz del estreno de *Teresa* en Barcelona, en junio de ese mismo año. Estas serán, pues, las etapas de nuestra andadura crítica en un intento de describir la apasionada pre-recepción y recepción crítica de la obra dramática del escritor ovetense.

I

Polémico, controvertido y sumamente interesante es el debate crítico que generó la representación del «ensayo dramático» de Leopoldo Alas *Teresa* en Barcelona el 15 de junio de 1895.

La obra, estrenada tres meses antes en el Teatro Español de Madrid (20-III-1895), había sido acogida con pasmosa indiferencia por parte del público que asistió al estreno y valorada con escasa imparcialidad y justicia por la crítica madrileña. Ésta, movida por antiguos rencores y odios literarios, proyecta contra el drama de Clarín toda su malevolencia.

Sin embargo, el fracaso y el acopio de acusaciones y valoraciones críticas negativas recibidas no paralizó la acción de su autor. Al contrario, inmediatamente desde diversas tribunas públicas pasa a la defensa de su *Teresa* e inicia los trámites para su publicación, convencido de que una lectura atenta e imparcial de la obra conduciría a una ajustada y recta valoración de la misma. Las expectativas de Clarín se vieron plenamente superadas por la realidad. Según afirma desde las columnas de *La Publicidad*: «Publicada mi *Teresa* y leída ya por muchas personas, recibo plácemes de todas partes, como acaso por ningún libro anterior los he merecido»⁴.

Precisamente entonces, y fruto de una lectura inteligente de la obra dramática, la crítica catalana –muy atenta al devenir de las letras españolas contemporáneas– empieza a formular sus juicios valorativos.

Entre los artículos publicados en la prensa de opinión y literaria del momento debe destacarse la reseña de Ramón D. Perés que vio la luz el 13 de abril de 1895 en las páginas de *La Vanguardia*. Reseña que constituye uno de los asedios críticos de mayor hondura y solvencia. De forma casi simultánea aparece el interesante folleto del crítico de origen mallorquín Juan Torrendell *Clarín y su ensayo. Estudio crítico*, en el que, con gran sagacidad, describe el itinerario trazado por las letras europeas en el ámbi-

⁴ Clarín: «*Revista mínima*», *La Publicidad*, 24-IV-1895.

to dramático y valora positivamente *Teresa* como primer paso en la regeneración deseada del teatro español contemporáneo.

Estas dos valoraciones críticas, que se erigen en hitos de singular importancia en la que podríamos denominar «pre-recepción» de *Teresa* —etapa previa a su estreno en la ciudad barcelonesa—, contribuyeron a crear un clima favorable en relación a la obra entre la intelectualidad del momento.

El estreno de *Teresa* en Barcelona es fruto de una convergencia de intereses. Por una parte, la voluntad de Clarín de que su obra se representase en provincias y pudiera ser valorada con mayor imparcialidad. Así lo expresa en carta a Benito Pérez Galdós, a los pocos días del fracaso de la representación madrileña: «Más adelante intentaré que se represente en Barcelona»⁵. Por otra parte, cabe considerar el vivo deseo de los intelectuales catalanes por «conocer» el drama clariniano. Deseo que se pone de manifiesto en las sucesivas peticiones epistolares que éstos elevan tanto a la primera actriz, María Guerrero, como al propio autor. «De Barcelona me escriben que desean verla allí», comenta epistolamente Leopoldo Alas al novelista canario el 1 de mayo de 1895⁶. Anhelos que vienen suscitados tanto por los ruidosos debates a que había dado lugar el «ensayo» en Madrid como por la lectura y las diversas opiniones críticas que se habían realizado ya del drama.

Finalmente, la noche del 15 de junio de 1895, en un clima de ardiente expectación, se representa *Teresa* en el Teatro de Novedades de Barcelona ante un público heterogéneo que, en líneas generales, acogió calurosamente la tentativa dramática clariniana.

No es el objetivo de nuestro artículo describir de modo pormenorizado la multitud de gacetillas y breves comentarios e impresiones que se publicaron de forma casi inmediata en los principales rotativos del momento a raíz del estreno de *Teresa*. No obstante, y a pesar de su escasa relevancia crítica, son signo palpable del elevado interés que la obra suscitó también en Barcelona y de las contradictorias opiniones que se vertieron en torno a ella.

Centrándonos en el análisis de aquellos artículos de mayor entidad crítica podemos constatar la gran disparidad de juicios emitidos tanto en torno al sentido del drama y la innovadora forma escénica que éste presenta —sin duda, dos puntos fundamentales en el examen crítico de *Teresa*— como en cuestiones subsidiarias tales como las causas del éxito alcanzado por la obra en la ciudad condal, su interpretación por parte de la compañía teatral,

⁵ Carta fechada el 25 de marzo de 1895 en *Cartas a Galdós* (edición Soledad Ortega), Madrid, *Revista de Occidente*, p. 276.

⁶ *Ibidem*, p. 278.

su fracaso estrepitoso en Madrid... Amplia disparidad que, sin embargo, se aglutina en torno a dos posturas críticas que presuponen la asunción de unos postulados ideológicos y estéticos antitéticos: una, la adoptada por la prensa conservadora de la ciudad; otra, la asumida por la prensa de carácter moderado y liberal.

La crítica «conservadora» realizó una aproximación a la obra fuertemente mediatizada, desde un punto de vista ideológico; hecho que tergiversó profundamente el auténtico sentido de la obra. Entre las múltiples calificaciones que recibió *Teresa* acaso la acusación más polémica es la que consideró el «ensayo dramático» clariniano como un drama socialista y subversivo, no cristiano e inmoral. Fue Francisco Miquel y Badía quien desde las páginas del *Diario de Barcelona* contribuyó de manera decisiva a difundir tal visión. A su juicio, *Teresa* constituía «una suerte de libelo contra las clases acomodadas», «una excitación en pro del socialismo, un tea arrojada en el campo social para encender el fuego de la discordia entre las clases sociales altas y bajas»⁷. Visión ésta que va a reproducirse en las reseñas publicadas en la prensa afín ideológicamente, la cual constituye un sector importante de la crítica catalana contemporánea. En términos muy semejantes expresaba su juicio claramente negativo y condenatorio el anónimo redactor de *El Noticiero Universal* en la edición de la tarde del 16 de abril de 1895: «En cuanto al fondo de la citada composición, de carácter predominantemente socialista, ni tiene nada de original ni de oportuno [...] su tendencia no es cristiana, ni su fin es moral». Afirmaciones de esta índole ponen de manifiesto que el drama, como concluía J. M. Jordá, «no fue ni con mucho comprendido por una parte del público, y ni aún por muchos de los que obligación tenían de aquilatar y medir su alcance».

Tampoco desde un punto de vista estético la obra fue comprendida, valorada y aceptada por este sector de la crítica. La apuesta por una forma teatral sintética, en un único acto, el empeño por llevar la realidad a las tablas (puesto de manifiesto en la escenografía, en la indumentaria y gesticulación de los actores, en el lenguaje teatral empleado), el diverso tratamiento dado a los personajes dramáticos y el desenlace propuesto por Clarín a su ensayo, tan alejado de los efectos escénicos al uso, eran algunas de las desconcertantes innovaciones puestas en práctica por el novel dramaturgo en su *Teresa*. Todo ello conformaba una nueva visión dramática difícilmente admisible desde la asunción y defensa de unos presupuestos estéticos tradicionales, cuestionando violentamente la «sacrosanta tradición escénica castellana».

⁷ F. Miquel y Badía, «*Teresa*», *Diario de Barcelona*, 18-VI-1895.